

La gloria de la segunda venida de Jesús

Apocalipsis 1:1-20

Versículo clave 1:7

Buenos días! Mi nombre es William Larsen.

Soy de la Fraternidad Bíblica Universitaria de Los Angeles.

¡Quiero dar la bienvenida a todos, si alguna vez vienen a la Costa Oeste de los Estados Unidos, por favor pasen por nuestro capítulo en UBF Los Angeles porque queremos darles la bienvenida y compartir con ustedes!

Hasta ahora en nuestra conferencia, hemos visto la gloria de Jesús de muchas maneras.

Vimos la gloria de Jesús en toda la tierra, la gloria de la venida de Jesús, la gloria del ministerio de Jesús, la gloria de la cruz de Jesús, y también la gloria de la resurrección de Jesús.

Sin embargo, sigue faltando una parte importante del tema de nuestra conferencia, "Su gloria".

¿Cuál es la pieza que nos falta por ver?

Es la gloria de la Segunda Venida de Jesús, la gloria de su triunfo y victoria sobre el mal. Amén.

El título de mi mensaje es, "La Gloria de la Segunda Venida de Jesús" de Apocalipsis capítulo uno versículos 1-20 y nuestro versículo clave es el siete.

Leamos todos juntos el versículo siete. Bien, comencemos.

7 "¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron, y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra." ¡Así será! Amén.

I. El viene (V.1-8)

Para empezar, veamos el libro de Apocalipsis los versículos 1-3.

El versículo 1 comienza con la expresión: "La revelación de Jesucristo..."

¿Qué significa la palabra "revelación"?

Significa "revelar", dar a conocer lo que está oculto y revelarlo a las personas para que puedan ver, comprender y experimentar la verdad.

Es tentador vivir en un mundo de fantasía, pero la "revelación" nos ayuda a despertar y darnos cuenta de la única verdad, la verdad de quién es Jesús.

¿Por qué se escribió este libro?

El versículo 1 dice que Dios dio este libro "para mostrar a sus siervos lo que pronto sucedera".

¿Cuáles son esas "cosas que pronto deben suceder"?

Cuando nos alejamos, vemos dos futuros acontecimientos masivos relacionados con dos ciudades.

Una ciudad, llamada Babilonia la Grande, está siendo juzgada, castigada y destruida por Dios.

La otra ciudad, llamada la Nueva Jerusalén, está siendo revelada desde el cielo para convertirse en el reino de Cristo y reemplazar la influencia corrupta de Babilonia.

Este cambio de poder de impiedad a la piedad son las "cosas que pronto deben suceder".

El versículo 3 dice: " Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca."

El libro de Apocalipsis nos es dado, no para asustarnos, no para distraernos, sino para bendecirnos.

El Apocalipsis nos bendice porque nos advierte a prepararnos para la segunda venida de Jesús, que catalizará y finalizará este cambio celestial en poder.

Como escribe Juan, "el tiempo está cerca", lo que significa que no podemos aplazar la realidad de esta venida, debemos abordarla.

En los versículos cuatro al seis, Juan escribe: "gracia y paz a vosotros"

y luego nombra a quien envía esta gracia y esta paz: (1) "el que es y que era y que ha de venir" -este es Dios Padre (2) los siete espíritus que están delante de su trono-este es el Espíritu Santo (3) Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes en la tierra-Jesucristo.

Juan está compartiendo aquí que toda la trinidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo) está apoyándonos y enviándonos gracia y paz.

¿Por qué necesitamos esta gracia y paz enviadas del cielo?

La respuesta se puede encontrar cuando nos fijamos en el último título de Jesús, "soberano de los reyes de la tierra."

Han habido y actualmente hay muchos reyes en la tierra.

Con su dominio, poder y autoridad se sirven a sí mismos, practican el pecado y utilizan a su pueblo para fines egoístas.

No reinan para servir al Dios vivo, sino que, a sabiendas o sin saberlo, son instrumentos del maligno, para cumplir los deseos de Satanás.

Estos reyes de la tierra, su reinado y prácticas, conforman este sistema mundano "Babilonia la Grande".

Pero Jesús también es un rey, pero no es como esos egocéntricos "reyes de la tierra" que sacrifican a su pueblo en beneficio propio.

No, nuestro rey, Jesús, no llevaba una lujosa corona de diamantes y oro, sino una corona de espinas, sacrificándose por su pueblo.

Por su sacrificio, Jesús se convirtió en el "soberano de los reyes de la tierra".

Puesto que estos "reyes de la tierra" no son una fuente de "gracia y paz", sino una fuente de "dureza y sufrimiento,"

La venida de Jesús pondrá fin a su reinado y traerá "gracia y paz" a todo el pueblo de Dios.

¿Cómo será la corrección de Jesús?

Miren el versículo siete.

Leamos juntos este versículo. Vamos.

7 "¡Miren que viene en las nubes!Y todos lo verán con sus propios ojos,incluso quienes lo traspasaron,y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra". Así será. Amén.

En el versículo siete, vemos que Juan proclama: "Mirad, viene en las nubes...".

Las "nubes" son aquí el gran ejército del Cielo.

El ejército de Jesús es tan vasto, denso y glorioso que se asemeja a una nube.

En su ejército hay un gran número de serafines, querubines y otros ángeles poderosos, así como toda la hueste celestial.

Cuando Jesús regrese, traerá consigo todo el Cielo.

Está asaltando, conquistando y capturando este mundo para devolvérselo a Dios.

Está despojando a los reyes de la tierra y juzgando a todos los que aman y practican la impiedad.

Ahora, en su primera venida, Jesús no vino a conquistar así.

Por el contrario, vino en debilidad y humildad para dar a la humanidad la oportunidad de rendirse pacíficamente y volver a Dios.

Muchos han aceptado las maravillosas condiciones de paz de Dios (Amén), pero ¿qué pasa con los que se negaron?

Mira de nuevo el versículo 7.

y "todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron"; y todos los pueblos de la tierra "llorarán a causa de él". Así será. Amén.

Cuando los gobernantes, los líderes religiosos y el pueblo "traspasaron" a Jesús, estaban rechazando las condiciones de rendición pacífica de Dios.

Hasta el día de hoy, "todos los pueblos de la tierra" han optado en gran medida por ignorar o rechazar a Jesús.

A corto plazo, parece que esto les está funcionando.

Pero el v.7 revela que en su segunda venida tendrán que "verlo" (ya no podrán ignorarlo) y "llorar por él" (afrontar las consecuencias de rechazarlo).

Llevamos 4 días en esta conferencia y hemos oído hablar mucho de Jesús.

Pero hay quienes todavía no han recibido a Jesús como el gobernante de su vida.

Siguen ignorando a Jesús.

No debemos engañarnos pensando que habrá otro momento, un momento mejor para recibir a Jesús.

Dios derramó tanto esfuerzo y tiempo a través de sus siervos para presentarte una imagen clara de Su Gloria.

Dios nunca te torcerá el brazo ni te obligará a recibir a Jesús, él respetará tu decisión.

Sin embargo, le animo a que no se aleje.

En cambio, ¡ten fe en Jesús!

Es bueno, te ama y quiere vivir contigo.

Hoy, si escuchas su voz, entonces acércate, después de este mensaje, para el llamado al altar y haz una expresión pública de la aceptación de tu corazón para exaltar a Jesús como el gobernante de tu vida.

Para los que creemos, este versículo clave es una llamada a aferrarnos a la promesa del regreso de Jesús.

Es una promesa que se repite varias veces a lo largo de este libro, sobre todo al final, en el capítulo 22.

Permitanme leerles todas las veces que Jesús promete que vendrá.

Ap 22:7 - "¡Mira, vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía escrita en este rollo."

Ap 22:12 - "¡Mirad, vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, y daré a cada uno según lo que haya hecho.

Ap 22:20 - "El que da testimonio de estas cosas dice: "Sí, vengo pronto"". Amén. Ven, Señor Jesús".

El regreso de Jesús es una promesa maravillosa para los creyentes, pero tiene un fuerte mensaje para que nos preparemos y estemos preparados para su venida.

¿Qué debemos hacer entonces con la promesa de Jesús de volver?

II. Yo soy el que vive (v.9-20)

Fíjense en los versículos 9-11.

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en el sufrimiento y el reino y la paciente resistencia que están en nuestro Señor Jesús, estaba en la isla de Patmos a causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

10 El día del Señor yo estaba en el Espíritu, y oí detrás de mí una fuerte voz como de trompeta,

11 que decía: "Escribe en un pergamino lo que veas y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea".

Como vemos aquí, Juan sufría "por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús."

Fue un momento difícil para él: estaba aislado, herido y era muy mayor.

Si alguien tenía una excusa para rendirse, Juan la tenía.

Pero Jesús quería refrescar a su siervo.

¿Cómo lo hizo el Señor?

El versículo 10 dice: "El día del Señor yo estaba en el Espíritu, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta".

Juan se preguntó de dónde venía y por eso escribió: "Me volví para ver la voz que me hablaba".

Juan tuvo que "darse la vuelta" para ver la voz que era como una trompeta.

Estaba mirando en la dirección equivocada.

¿Qué vio cuando se giró?

...cuando me volví vi siete candelabros de oro, 13 y entre los candelabros había alguien parecido a un hijo de hombre

Es interesante lo primero que vio Juan después de volverse fueron siete candelabros de oro que son las siete iglesias de Asia menor.

Entre los candelabros Jesús atendía su estado como los sacerdotes del templo quienes atendían las siete lámparas de la menorá en el templo.

Más aún, Juan vio la gloria de Jesús en su estado resucitado, ascendido y glorificado.

Mira los v.13-16

13 y entre los candelabros había alguien parecido a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro alrededor del pecho.

14 El cabello de su cabeza era blanco como lana, blanco como la nieve, y sus ojos eran como fuego abrasador.

15 Sus pies eran como bronce que brilla en un horno, y su voz era como el sonido de las aguas que corren.

16 En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una espada afilada de doble filo. Su rostro era como el sol que brilla en todo su esplendor.

La gloria de Jesús aquí es su gloria celestial.

Lo vimos en nuestro mensaje de apertura sobre Isaías 6.

Jesús vino a este mundo, dejando su gloria en lo alto y se encarnó como hombre.

Después de vivir y cumplir su misión en la tierra, derrotó al mundo y al príncipe de este mundo a través de su crucifixión y muerte.

Fue enterrado; pero el Hades y la muerte no pudieron retenerlo.

Así que resucitó de entre los muertos y ascendió de nuevo al cielo (donde estaba antes), y ahora irradia esta gloria, ¡la gloria del Cristo ascendido!

¡Alabado sea Dios por poder ver la gloria ascendida de Jesús!

Pero qué pasa con nosotros, seguimos en el mundo.

Todavía estamos aquí en estos cuerpos de carne lidiando con situaciones y problemas.

Pero no estamos solos.

Jesús no está lejos, aunque esté en el cielo.

Jesús está caminando entre sus candelabros, atendiéndolos, cuidando de ellos, vestido con su gloria ascendida para guiarnos con el ejemplo de su propia victoria sobre el mundo por la fe en él.

Se nos dan ocho cualidades de la gloria de Jesús.

No son sólo para asombrarnos, sino para salvarnos de la corrupción de este mundo.

1. Su vestimenta: una túnica que le llegaba hasta los pies y con un fajín dorado alrededor del pecho, que mostraba las obras puras de Jesús y su naturaleza dorada y celestial.
2. Su cabello: era blanco como lana, tan blanco como la nieve: esto proclama su plena sabiduría
3. Sus ojos: como fuego ardiente, que quema a través de los secretos y pecados ocultos del hombre.
4. Sus pies: como bronce, brillando en un horno, listos para pisar el lagar de la ira y la furia de Dios.
5. Su voz: como el sonido de las aguas que corren; su voz fluye como las aguas a través de su pueblo en este mundo.
6. Su mano derecha. sostenía siete estrellas-revelando la orden de Jesús a sus ángeles ministradores.

Su boca: de ella salió una espada afilada de doble filo: sus palabras de verdad que matan las mentiras, los engaños y las falsedades de los malhechores y las doctrinas de los demonios.

Su rostro: era como el sol que brilla en todo su resplandor: el brillo, la gloria y la luz de Jesús nos invitan a caminar a la luz de su semblante y a llevar un rostro resplandeciente como Jesús.

Hace veintiséis años volví a nacer en el ISBC de la MSU de 1998.

Después de 25 años de servir a Dios, vivir como un siervo autosuficiente y criar una familia, Jesús me llamó para suceder a P. John Kwon en UBF LA.

Sabía que este papel conllevaría sufrimiento, pero lo acepté porque era la llamada de Dios.

Sin embargo, me sorprendió lo pesada que se volvió rápidamente la cruz y cómo muchas áreas tranquilas de mi vida, concretamente mi salud y mi trabajo, se volvieron de repente caóticas.

Por ejemplo, toda mi vida he gozado de salud perfecta, sin antecedentes familiares de problemas de salud.

Hacía ejercicio con regularidad y comía sano.

Pero un viernes de julio del año pasado, empecé a tener calambres intestinales, desmayos y hemorragias internas.

Entonces no comprendía el peligro de mi situación, así que me quedé en casa.

Pensé: "Iré a ver al doctor el lunes".

Pero la hemorragia continuaba y antes de las 10 de la noche había perdido el 60% de la sangre y tuvieron que llevarme en ambulancia a la UCI.

Los médicos estaban perplejos porque mi hemorragia era intermitente y no aparecía en sus escáneres.

En los siguientes dos meses estuve entrando y saliendo del hospital, pasando por un peligroso ciclo en el que me daban el alta para volver a sangrar y tener que volver corriendo en ambulancia o en coche.

En estos meses estuve a punto de morir 2 veces en casa, me hicieron más de 15 transfusiones de sangre, fui a 3 hospitales diferentes y me sometieron a innumerables exploraciones y procedimientos.

A pesar de todos los esfuerzos médico y de una factura del seguro médico de 1,2 millones de dólares, nunca pudieron encontrar el origen de la hemorragia.

Por la gracia de Dios, y gracias a la oración de muchos hermanos y hermanas, me curé milagrosamente y me dieron el alta al 40º día de estar en el hospital.

Finalmente, tras dos meses de baja por enfermedad, estaba listo para volver a trabajar como diseñador de software en Google, donde llevaba nueve años.

Al principio, las cosas iban muy bien; pero pronto me di cuenta de que, en mi ausencia, mi situación laboral se había agriado.

Una de las personas a las que dirigí, que es homosexual y sabía que yo era cristiano, se quejó con mi jefe de que yo no era un gerente solidario.

Otro compañero de trabajo que era amistoso antes que enfermara, se volvió dramáticamente contra mí.

Hubo muchas situaciones como ésta que me sacudieron.

Mi trabajo había sido estable y agradable durante 9 años.

Pero después de convertirme en pastor, de repente se volvió caótico.

En aquel momento, los rumores de despidos pendientes se extendían por la empresa, lo que aumentó mi angustia y me hizo pensar: "Quizá debería renunciar y dejar Google por una empresa menos estresante".

Mientras esto ocurría en el trabajo, se escribió una queja sobre mi nuevo papel como pastor de UBF LA que afirmaba que la iglesia merecía un pastor a tiempo completo y no uno que sigue trabajando como yo.

El drama en mi lugar de trabajo ya era estresante, pero esta queja fue el tiro de gracia.

Estaba estresado más allá de mi capacidad y el pensamiento de Satanás vino a mi corazón que debería dejar mi trabajo y encontrar uno más fácil.

Así que escribí mi carta de renuncia y dejé mi trabajo en Google, un trabajo que Dios me había dado para su plan y sus propósitos.

Después de dejarlo, al principio estaba contento porque tenía más tiempo para centrarme en la iglesia.

Pero, una noche tuve un sueño espiritual que me advirtió sobre los poderes demoníacos ahora se que he renunciado en mi corazón y tratarán de presionarme para que renuncie como pastor de UBF LA.

Me advirtieron que, pase lo que pase, no puedo abandonar y rendirme como lo hice con mi trabajo.

Cuando desperté me sorprendí porque pensaba que tenía una gran resistencia.

Pero este sueño espiritual me ayudó a ver en lo más profundo de mi corazón que había renunciado dentro de mí.

De hecho, dadas las circunstancias adecuadas, me frustró y ya no sigo adelante.

Me lo guardé todo para mí porque me sentía humillado por haber cometido semejante metedura de pata.

Un par de meses más tarde, mientras preparaba este mensaje, el tema de la renuncia volvió a salir a la superficie.

Mi situación personal había ido de mal en peor.

Ahora, en lugar de tener un buen trabajo con un entorno duro, no tenía trabajo y necesitaba recurrir a formas creativas de pagar mi hipoteca.

Podía manejar esto, pero escribir este mensaje fue doloroso y no alentador como la mayoría de los preparativos de mensajes.

Borrador tras borrador, idea tras idea, no conseguía un mensaje claro de Dios.

Todo estaba en el conocimiento mental.

La presión, el estrés y las horas de trabajo en este importante pasaje y mensaje me hicieron romper a llorar.

Una vez más, el deseo de renunciar surgió en mi corazón.

Quería rendirme y enviar una carta de renuncia a P. Ron diciendo no puedo hacer este mensaje.

Mientras lloraba por mi confusión interior, pude hacerme una idea del dolor por el que están pasando muchos miembros de la familia de Dios.

Si mi agitación interior se parece en algo a lo que está pasando la familia de Dios, entonces muchos de nosotros estamos al borde de la renuncia.

Sin embargo, Jesús vino a mí en este tiempo de mi corazón atribulado y me animó de manera similar como ayudó a Juan.

Miren los v.17-18:

17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Entonces puso su mano derecha sobre mí y dijo: "No temas. Yo soy el Primero y el Último.

18 Yo soy el Viviente; estuve muerto, y ahora mira, estoy vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

A pesar de haber salido victorioso en mi asunto de salud, me sentía abrumado en mi asunto de trabajo y ministerio.

Me sentí abrumado al preparar este mensaje.

Como Juan, estaba tirado en el suelo, muerto e incapaz de moverme.

Pero Jesús dijo: "Yo soy el Viviente; estuve muerto, y ahora mira, ¡estoy vivo por los siglos de los siglos!".

Jesús murió para que yo pueda ser victorioso en su nombre.

Me di cuenta que no puedo privar a Jesús de obtener la victoria en mi vida al renunciar.

Jesús puso su mano derecha sobre mí y me dijo: "Yo soy el Viviente; estuve muerto, y ahora mira, ¡estoy vivo por los siglos de los siglos!".

En nuestro momento de renuncia, si pedimos ayuda al Señor resucitado y glorificado, vendrá a ayudarnos e inspirará la victoria a través de la gloria de su persona y sus palabras.

Jesús nos llama a ser fieles hasta la muerte y a vencer al mundo como él lo venció.

Resalta su gloria para darnos poder.

Por eso, siempre que nos enfrentemos a problemas, dificultades y sufrimientos en este mundo, que Dios nos ayude a ver su gloria y su persona, para poder superarlos.

A medida que avanzamos en esta conferencia, recordemos que Jesús nos ha dado así mismo, nos ha dado su gloria como fuente de inspiración y restauración.

Cuando nos sintamos débiles por dentro, recordemos Su Gloria para volvernos fuertes.

Que no nos comprometamos con el mundo ni nos rindamos en esta batalla por difundir el mensaje del Evangelio y hacer discípulos.

Que descansemos en la promesa segura de Jesús: "Yo vengo".

Y que siempre veamos que su venida traerá la derrota de todos los gobernantes de la tierra y de todo el mal de este mundo.

Oremos para preparar nuestras mentes y corazones para ese gran día, de modo que podamos compartir la completa gloria y victoria de Jesús de su segunda venida.